Ciriaco Sforza y el fútbol suizo : perseverancia y éxito

Autor(en): **Lenzin, René**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 4

PDF erstellt am: **01.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909501

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Ping Pong

Ciriaco Sforza y el fútbol suizo

Perseverancia y éxito

«Alcanzaron la meta» es el balance del equipo suizo en el campeonato mundial llevado a cabo en los EE.UU. «No cumplimos con todas las esperanzas» es el comentario personal de Ciriaco Sforza.

22 de junio, Pontiac Silverdome en Detroit, 4 p.m. hora local: partido Suiza–Rumania. Al cabo de una hora de juego Ciriaco Sforza recibe el balón cerca de la línea central, deja parado a un adversario con un arranque seco, engaña

René Lenzin

el truco de offside rumano con un enérgico pase y le sirve a su compañero, Adrian Knup que le había seguido, el balón listo para hacer el gol. Suiza lleva 3:1 y luego hasta aumenta a 4:1, calificándose así para los octavos de final.

Dinamismo, decisión y confianza en sí mismo – características típicas de Ciriaco Sforza. (Foto: Widler)

Este gol es símbolo de la carrera coronada de éxito del italosuizo Sforza y, simultáneamente, del equipo de fútbol nacional suizo, que incluye atributos tales como resolución, autoconfianza e inteligencia. Valores que, después de 28 años, han vuelto a llevar a nuestro equipo al campeonato mundial y han convertido a Sforza en uno de los jugadores más destacados de la Liga Federal Alemana.

Euforia y límites

La victoria sobre Rumania desencadenó una euforia casi ilimitada en Suiza. La derrota de 0:2 contra Colombia y, sobre todo la dura (por ser demasiado alta) derrota en el octavo de final contra España de 0:3, sacó a los aficionados de sus sueños y los puso en la dura realidad. Suiza había logrado quedar entre los 16 mejores equipos del campeonato mundial y con ello alcanzó lo que se podía esperar de ella. Ni más ni menos. Quedó demostrado que las victorias, como la que tuvieron contra Rumania, sólo son posibles cuando prácticamente todos los jugadores juegan según su potencial y el partido se desarrolla de manera positiva. Precisamente en el octavo de final algunos jugadores, como p.ej. Sforza no tuvieron su mejor día.

«Ciri» nació el 2 de marzo de 1970 en el seno de una familia italiana que reside en Wohlen; se crió en esa ciudad y cuando apenas tenía 13 años ya jugaba fútbol en la liga regional mayor. Cuando cumplió 16 años firmó un contrato de aprendiz de fútbol con los Grasshoppers de Zurich, equipo de la Liga Nacional A y en 1993, cambió al CF Kaiserslautern, Pfalz. Allí se ganó los corazones de los aficionados y contribuyó a que su equipo lograra el segundo puesto en el campeonato. Desde que adquirió la nacionalidad suiza, ha jugado en 27 partidos internacionales y ha hecho tres goles.

Junto con Stéphane Chapuisat (de 25 años), Adrian Knup (de 26) y Alain Sutter (de 26), Sforza pertenece a la nueva generación de futbolistas suizos cuyo camino ha llevado al extranjero bastante temprano y quienes han logrado establecerse allí. «El temor no me acompaña. Desde muy temprano supe que me establecería en la Liga Federal», sostuvo Sforza en una entrevista.

La seguridad en sí mismo es una de las características del jugador de centro, quien está convencido que tarde o temprano jugará en Italia, el país de ensueño de casi todos los futbolistas. Estos comentarios nada tienen que ver con sobrestimación, obedecen más bien a su perseverancia y sentido de la realidad. Como novato de 16 años en la clase más alta de Suiza, Sforza se había hecho respetar por su ingenio. Después de un corto lapso de forma, al que se sobrepuso jugando temporalmente en el CF de Aarau, volvió a continuar su camino hacia la gloria.

Dos mentalidades

Se enfrenta a los medios de comunicación con ecuanimidad sorprendente para su corta edad. Sólo una vez, después del primer juego del campeonato mundial de 1:1 contra los EE.UU. soltó un comentario espontáneo acerca de Roy Hodgson, entrenador del equipo nacional. Consciente de su actuación poco alabable y de sus problemas con la distensión muscular que aún sentía, sus raíces latinas le hicieron perder la perspectiva por un momento. «A menudo pienso como si fuera suizo y reacciono como los italianos», estas dos mentalidades diferentes definieron la juventud de Sforza, al igual que la de miles de hijos de trabajadores extranjeros en Suiza.

Ahora juega para Suiza y a pesar de ello, desea volver a solicitar su pasaporte italiano. No porque se sienta más italiano sino porque el poseer un pasaporte de la Unión Europea «facilita muchas cosas». Una manera de pensar pragmática, muy típica de Ciriaco Sforza, que posiblemente llegará aún muy lejos en su carrera de futbolista. Su contribución más bien mediocre durante los juegos del campeonato mundial servirá para bajarle un poco los humos pero no tendrá gran influencia sobre sus enormes oportunidades. ■